

el interior peninsular, tal como demuestran la cantidad de hallazgos esporádicos que se han producido en estas tierras, y que sin embargo no han propiciado aún un estudio detenido de conjunto. Es precisamente el Río Jardín a su paso por la Sierra de Alcaraz, al que se le considera fundamental en las rutas desde los llanos albacetenses a la cuenca alta del Río Guadalquivir. Este río junto a otros de las inmediaciones, se surten de aguas provenientes de riachuelos que discurren de Sur a Norte, siendo dos de ellos el Río Mesta y el Río Escorial, ambos con nacimiento en la zona donde se ubica la estación rupestre que nos ocupa.

Efectivamente, en el punto de unión entre los dos riachuelos, que como anteriormente indicábamos forman el Río Alcaraz, se alzan dos grandes peñas: la Peña del Santo, en cuya falda se localiza el Abrigo de Los Batanes, y que en su explanación superior entre otros importantes hallazgos (PETREL, A. 1988), se encuentran restos constructivos, tanto de vivienda como defensivos, acompañados por gran cantidad de material cerámico a nivel superficial, realizado a mano y de manufactura muy tosca. La segunda peña a la que hacíamos referencia, en el punto de intersección entre los dos valles, es La Molata, en cuya superficie superior así como la falda que mira al Valle del Mesta, se localiza mucho material arqueológico superficial, sobre todo cerámica, tanto realizada a mano de manufactura muy tosca con una más que probable cronología prehistórica, destacando entre otros un fragmento de borde con cordón impreso en el cuello (Fig. 16), así como cerámica a torno de época ibero-romana, algunos fragmentos con motivos decorativos pintados, que podríamos encuadrar en época ibérica posiblemente.

También es importante señalar la existencia de restos constructivos en la explanación superior de La Molata, posiblemente pertenecientes a una estructura defensiva de forma circular con una alzada de piedras de considerable altura, algo que nos recuerda claramente el mundo de Las Motillas.

Todo lo indicado, junto con algunos hallazgos más en los valles de ambos riachuelos, confirman lo apuntado sobre la importancia en el hábitat antiguo que debía tener esta zona geográfica, problemática en la que se incluye el Abrigo de los Batanes, y la cual debe ser objeto de un estudio pormenorizado.

Incluyéndose como decimos en todo este contexto arqueológico, se encuentra el Abrigo de los Batanes, que aparte de aportar luz a la densa y a la vez poco conocida arqueología de la Sierra de Alcaraz, viene a ampliar los estudios que sobre Arte Rupestre Esquemático se han realizado en la provincia de Albacete.

Localizado en una típica cavidad de escasa profundidad, pero con visera de protección, se documentan una serie de representaciones de las que debemos hacer algunos comentarios. Como decíamos en su momento, la visibilidad de las pinturas es escasa debido a lo muy absorbente del soporte en el que están realizadas, por lo que la interpretación para muchas es casi imposible. A pesar de ello, hemos podido identificar determinadas figuras, observando como es la representación antropomorfa la más abundante; se localizan ocho figuras seguras, sin contar los restos pictóricos que podrían ser parte de otras. Entre ellas destaca el